



Informe segunda

Escucha Creativa 2022

Cecrea San Joaquín



cecrea
centros de creación

Producción Escuchas Creativas Cecrea 2022: La Matriz Arte y Cultura.

Coordinación Escuchas Creativas y gestión de informes: Carla Lizama F.

Coordinación Escucha Creativa Cecrea San Joaquín: Rayen García Huidobro, Carmen Luz Martínez M., Pía Rojas A.

Sistematización informe Cecrea San Joaquín: Katina Morales E.

Edición informe y coordinación nacional Escuchas Creativas: Teresita Calvo F.

Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio, octubre 2022. Programa Centros de Creación (Cecrea).

www.cecreea.cl

¿Qué es una Escucha Creativa Cecrea?

Es un encuentro de niños, niñas y jóvenes (NNJ), que se realiza entre dos o tres veces al año en cada Cecrea del país, para conocer sus inquietudes, intereses y opiniones y con esa información planificar la programación de los Cecrea.

Una Escucha es una metodología participativa, de carácter cualitativo, que utiliza herramientas creativas y lúdicas, posibilitando que sus participantes ejerzan su derecho a participar, ser escuchados y a tomar decisiones en cada espacio.

En ella, niños, niñas y jóvenes ejercen su ciudadanía creativa.

¿Cómo se hace?

Cada Escucha dura tres horas. Para su realización se reúne a un equipo de tres adultos facilitadores, quienes guían las actividades, y hacen las preguntas para levantar la información que requiere el proceso. Además, participan tres observadores, encargados de registrar lo dicho y expresado por los niños, niñas y jóvenes para luego sistematizarlo en el informe de resultados que estás leyendo.

Segundo ciclo Escuchas Creativas Cecrea

Según nuestra Política de Convivencia, “cuando un niño o niña participa en un Cecrea no sólo tiene que sentir que le preguntan su opinión y la toman en cuenta, o que le permiten experimentar el ocio o el no hacer, sino que también tiene que ir aprendiendo en un proceso paulatino, pero intencionado por el mundo adulto, el conocimiento y respeto de sí, junto con el conocimiento y respeto por el colectivo el cual le contiene, se transforma en un soporte emocional y se nutre de su presencia tanto como él o ella se nutre de ese colectivo. La reciprocidad es un elemento fundamental para que se afiance con fluidez una convivencia amorosa” (Política de Convivencia con enfoque de derechos Cecrea, 2016).

Por eso, en esta segunda Escucha Creativa del año queremos co-construir entre tod@s, qué significa ser un espacio seguro, pues, en línea con el Protocolo de Seguridad presente en nuestra Política de Convivencia: “los espacios saludables y amigables para la protección de la niñez, se constituyen simbólicamente en zonas de refugio para los niños, niñas y adolescentes, ya que representan el lugar donde jugar, crear, y socializar. Estos espacios se diseñan de manera participativa y se vuelven activos cuando la comunidad y la niñez sienten que las actividades planificadas son una fuente de aprendizaje relacional y fuente de alivio emocional ante las vulneraciones de derechos humanos”.

Junto con profundizar en esta mirada sobre la seguridad en cada uno de los Cecrea, buscamos irradiar estos conceptos a la comunidad, en coherencia con el marco metodológico de nuestras Escuchas Creativas: “niños, niñas y jóvenes realizan un efectivo ejercicio de sus derechos desde el Centro mismo, el que es proyectado a nivel territorial como ciudadanos activos y capaces de influir sobre las decisiones locales. Por ello, a partir de Cecrea, ellos aportan directamente al desarrollo social y comunitario apropiándose de los espacios e irradiando a la comunidad donde el Centro se emplaza” (marco metodológico para Escuchas Creativas, 2016).

Objetivo Escucha Creativa Cecrea San Joaquín

Co-construir junto a niños, niñas y jóvenes participantes una noción de espacio seguro, a partir de sus características, necesidades que se requieren para construirlo, y peticiones/recomendaciones para implementarlo; para luego irradiar estas reflexiones a la comunidad aledaña al Centro y al mismo Cecrea.

Ficha Técnica Informe

Día 1: 08/11/2022

Hora Inicio: 10:40

Hora Término: 12:50

Lugar de Encuentro: liceo, comuna de San Miguel¹.

Facilitadores:

- Marcela Parra
- Matías Pozo
- Pía Rojas
- Alethia San Martín

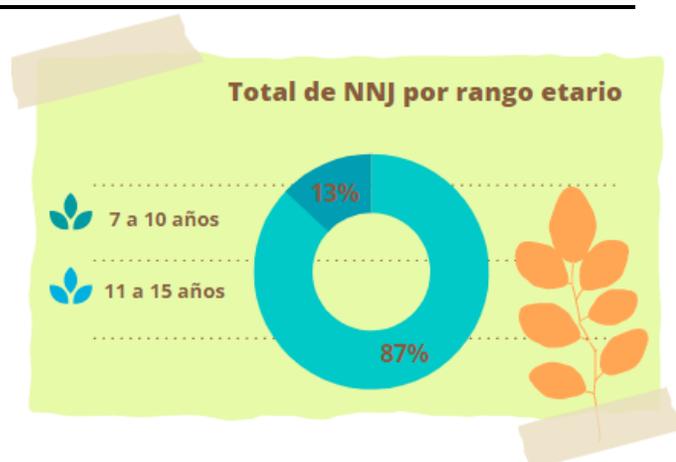
Observadores:

- Víctor Jara
- Natali Navarrete
- Sebastián Pérez

Caracterización participantes

La Escucha Creativa se realizó el martes 08 de noviembre de 2022 en un liceo de la comuna de San Miguel. Participaron **23 niños, niñas y jóvenes** de entre **11 y 19 años**, distribuidos de la siguiente manera:

RANGO ETARIO	CANTIDAD
7 a 10 años	0
11 a 15 años	20
16 a 19 años	3



Entre los/as participantes había **2 niñas cisgénero** y **21 niños cisgénero**.



¹ Con la intención de resguardar la identidad de los/as participantes, no mencionaremos el nombre del liceo donde se realizó la Escucha.

¿Qué hicimos?

Cada Escucha Creativa tiene tres fases metodológicas: Recepción – Maestranzas – Consejo. No obstante, su estructura es flexible y puede ser adaptada en cada región.

A continuación, presentamos una síntesis de lo realizado por Cecrea San Joaquín, según los momentos metodológicos de una Escucha:

MOMENTO	ACTIVIDAD
RECEPCIÓN	<p>Desbloqueo creativo Los/as NNJ realizaron una serie de movimientos para ir activando el cuerpo. Luego hicieron una ronda de presentación comentando algo que les gustase o algo que les disgustase.</p>
	<p>Bienvenida Se les explicó la labor que cumple Cecrea, qué es una Escucha Creativa, cuál es el objetivo de la jornada; relevando la importancia de conocer sus sensaciones, sentimientos y opiniones.</p>
	<p>Se dividieron en tres grupos aleatoriamente.</p>
MAESTRANZAS	<p>Momento 1 Recorrieron su colegio reflexionando qué es lo que les gustaba y qué es lo que no. Podían usar sus celulares para registrar con fotografías lo que iban observando. Al terminar el recorrido, comentaron algunas observaciones.</p>
	<p>Momento 2 Con diversos materiales como lápices para pintar y dibujar, hojas de block, papelógrafos, tijeras y revistas, se les invitó a crear de manera libre respuestas a las siguientes preguntas:</p> <ul style="list-style-type: none"> ● ¿Es para ustedes el liceo un espacio seguro? ● ¿Qué características tiene para ustedes un espacio seguro? ● ¿Cómo se sienten en un espacio seguro? ● ¿Qué emociones sienten en un espacio seguro? <p>La actividad duró alrededor de 20 minutos.</p>
CONSEJO	<p>Cada grupo explicó cuál fue su creación. Finalizaron agradeciendo la participación.</p>

Lo que escuchamos y observamos

Recepción

Todos/as los/as NNJ eran estudiantes de primero medio de un liceo de la comuna de San Miguel. Se advirtió que hubo una dificultad respecto de la planificación de las actividades propuestas para la jornada, ya que los/as estudiantes contaban con 15 minutos de recreo, y la finalización de la Escucha fue establecida según el horario del liceo, que sería a las 12:50.

Los/as participantes se sentaron alrededor de las mesas mientras conversaban o miraban su celular, acción que se repitió en varias ocasiones durante la actividad. El facilitador invitó a todos/as a reunirse en un círculo preguntándoles si sabían de Cecrea. Sólo una joven, Yaritza (15), indicó que sí había participado de alguna actividad previamente con el equipo Cecrea. Mientras formaban el círculo, bromearon y los/as participantes guardaron sus celulares a petición del facilitador.

La mayoría de los/as participantes mencionaron que les gustaban los deportes (jugar a la pelota, al básquetbol, ping-pong, vóleibol) y los videojuegos. La música también fue nombrada en varias ocasiones y el compartir con sus amistades. Una joven comentó que le gustaba salir a comprar ropa y un NNJ mencionó que le gustaba pasar el tiempo con su hijo.

Un participante se presentó diciendo “nada”, no identificando sus gustos o disgustos. El facilitador² bromeó con la respuesta mientras imitaba que planeaba como un avión: “nada, usted pasa por la vida, levita”. Después le insistió: “¿y cantar, escuchar música?”, a lo que el participante contestó que sí. El joven mantuvo actitud de hastío en su gestualidad corporal durante toda la Escucha.

Se les repartió a los/as participantes unos papelititos pequeños con los números 1, 2 y 3. Indicándoles que debían arrugar el papel y volver al círculo inicial. El facilitador propuso un juego comentando que en Cecrea son antiguerra, que detestan la guerra, pero que tendrían 3 segundos de guerra. Los/as NNJ lanzaron los papeles y luego cada uno/a recogió del piso uno de los papeles para ir descubriendo qué número tenían y, por tanto, a qué grupo asignarse.

Maestranzas

Primer momento

Recorrido Grupo 1:

El grupo decidió dirigirse primeramente a su sala de clases. Durante el trayecto algunos estudiantes comentaron que las ventanas se encontraban rotas. Javier (15) indicó: “mi papá estudiaba aquí”. Al entrar a la sala, la facilitadora les preguntó cuántos estudiantes eran por sala. Javier (15) contó. “son 30, pero ya hay varios que no vienen, varios se fueron”. Al preguntarles qué les parecía su sala, Enzo (15) comentó: “necesita arreglos”, a lo que otro participante agregó: “es antiguo”. Javier (15) contó

² Luego de la Escucha, el equipo Cecrea conversó con el facilitador, pues su modo de facilitar no se condice con el modelo pedagógico del programa, ni con las habilidades que se espera de un facilitador Cecrea.



que “más o menos” le gustaba su sala, mientras reía, señalaba una pared llena de esvásticas nazis rayadas: “hay un nazi infiltrado”.

La facilitadora les preguntó: “si tuvieran que soñar y hacer arreglos a este espacio para que fuera más del gusto de ustedes, ¿qué harían? ¿Qué tendría que tener? No necesariamente cosas materiales”. Enzo (15) propuso “borrar los dibujos, los rayados”, los demás participantes asintieron. Un participante señaló los muebles; todos indicaron que el mobiliario

de la sala se encontraba en mal estado, y que llegaban estudiantes de otros cursos a romperlos, y nadie hacía nada. El resto de los participantes, si bien pusieron atención a las conversaciones, su participación fue reducida, pues estaban al mismo tiempo pendientes de su celular.

Enzo (15) comentó que había muchas peleas, “pasan peleando en la calle y dentro del liceo”. Continuó contando: “si peleas acá adentro te van a echar, pero si lo hacé afuera, no te dicen nada. De lo que hagas de la puerta para afuera, no importa”. La facilitadora preguntó qué hacían en esas situaciones, a lo que Enzo respondió riendo: “apoyo al que gana”, contando además que iban todos a ver la pelea. Eligieron sacar una foto al espacio de atrás de la sala, donde había pocas sillas y mesas, pero no mencionaron la razón del por qué.

Para seguir el recorrido, decidieron ir hacia las canchas. Allí los jóvenes contaron que los días que salían en la tarde se quedaban jugando a pelota. Stefano (14) comentó que mejoraría el lugar “poniéndole techo, hace un calor acá”. Decidieron tomarle una foto a la cancha. Continuaron el trayecto hacia el casino, último destino del recorrido. Al llegar ahí, destacaron que se trataba de un espacio amplio, que cuenta con hartas ventanas y más de un microondas. Javier (15) relató: “en mi colegio anterior había uno no más”. Contaron que en el lugar hay cámaras, y al preguntarles cómo les hacía sentir la presencia de cámaras, Stefano (14) dijo: “nadie las controla”.



Al volver a la biblioteca, Enzo (15) relató que le gustaba la mecánica y la tornería. Contó que su papá trabaja en estructuras metálicas y que no quiere que él elija la misma especialidad en el colegio, porque él mismo se lo enseñará.

Recorrido Grupo 2:

Al comienzo del recorrido, dos jóvenes jugaban a empujarse, a lo que Yaritza (15) comentó: “son la mosca y el zancudo”. Al preguntarles qué lugares les gustaba de su colegio, Juan (14) respondió con entusiasmo: “¡la cancha!”. Mientras que Marco (14) comentó: “me gustan las chiquillas, me gustan las cabras que hay acá”. Continuaron la caminata dirigiéndose hacia las canchas, mientras un joven comentó: “a mí me gusta la inspectoría”.

Al llegar al sector de las canchas, una techada y la otra descubierta, Juan (14) mencionó que prefería la cancha sin techo. Comenzó un debate respecto a cuál de las dos preferían, siendo las respuestas divididas entre una y otra, pero sin comentarios acerca de los motivos de esa preferencia.

Marco (15) señaló que le gustaba el casino, por lo que decidieron dirigirse hacia ese lugar. En ese momento el grupo de NNJ se comenzó a dispersar y la facilitadora se acercó al grupo preguntando si preferían que les acompañara o no. Finalmente, recuperó el ánimo de los/as NNJ y retomaron la caminata hacia el casino. Fransheska (15) comentó que en la mañana se quedó varios minutos escuchando a un pájaro cantar que nunca vio. Continuando el recorrido, Alexander (15) compartió que le gustaría estudiar mecánica industrial o electricidad, pero lo que realmente le gustaba era dibujar y graficar.

Para finalizar la caminata, decidieron ir a una casa, que es donde se imparten las clases de música, mientras comentaban que antes vivían profesores en ella. Una joven advirtió que no se podía entrar por ese lado, sino que la entrada era por fuera. Efectivamente, encontraron la puerta bloqueada con troncos cortados.



Recorrido Grupo 3:

Los/as NNJ comenzaron a caminar rodeando el edificio, hablando entre ellos con un tono bajo, que no permitió dilucidar lo que decían. No obstante se les vio cómodos, ya que se encontraban en sus espacios habituales. La facilitadora Marcela decidió permitirles que recorrieran el liceo por sí solos, recordándoles que registrasen los lugares que les gustaran y los que no. Continuaron el

camino dando la vuelta completa al edificio, jugando en la ruta con dos lavatorios dispuestos hacia el exterior, abriendo y cerrando la llave de paso. Luego, la caminata prosiguió por rectoría en dirección hacia las canchas, trayecto por el cual circulaban estudiantes de Cuarto Medio persiguiéndose con botellas de agua. En la cancha, algunos/as saludaron al profesor de Educación Física, diciendo: “¡wena profe!”. Se miraron entre todos y se preguntaron qué hacer mientras hacían gestos de brazos y rostro. El observador les explicó la actividad nuevamente, y asintieron haber comprendido. Continuaron recorriendo el colegio y subieron las escaleras de un edificio hasta el tercer piso, donde se asomaron a una sala comentando “están en clases” (Isaías, 15).

Bajaron al segundo piso, y miraron a través de un ventanal donde se apreciaba una vista panorámica de Santiago hacia el poniente. Benjamín (14) comentó: “se ve todo, menos el estadio de la U”. Ya de vuelta al primer piso, se dirigieron al sector del casino, donde preguntaron hacia adentro: “¡tía! Un pancito”. Casi al finalizar el recorrido, se encontraron con otro grupo, quienes les preguntaron si

habían sacado fotos, a lo que Joshua (15) respondió bromeando: “sí, le saqué fotos a la mamá de Luis”. Luis (16) respondió con un “yaaaaa”.

Los jóvenes no sacaron fotos durante el recorrido ni se detuvieron en virtud de la actividad propuesta, ya que gestualmente manifestaron desinterés en la dinámica. José (14) comentó: “en realidad no hay muchas cosas que me gusten del colegio”, pero no hubo mayor explicación. Algunos participantes jugaron con la pelota de vóleybol y otros sacaron sus celulares, a la espera de la próxima indicación de la Maestranza.



Segundo Momento

Mientras los/as NNJ esperaban que llegara el último grupo a la biblioteca, Fransheska (15) comentó a las facilitadoras: “yo antes era buena para leer y ahora no. Estoy más enfocada en el deporte, antes hacía caleta de cosas. Sé tocar el piano, jugaba vóley, jugaba ajedrez. Ahora sólo juego vóley”.

Dos facilitadores comenzaron a conversar con Juan (14) que se encontraba sentado más separado del grupo. Sostuvieron una conversación sobre un artista de Trap que Juan (14) conocía desde pequeño. El facilitador Matías comentó que se retiró de la música por estar preso, a lo que Juan le corrigió: “se retiró por su hijo, porque no convivía tanto con su hijo”. Juan recomendó ver sus videos más antiguos “por ser más maldito que ahora”. Explicó que al decir “maldito”, se refería a ser “maleante, parao en la calle, con pistolas. Ahora sigue con sus pistolas, pero está más calmao”.

Al momento de reunirse todos/as nuevamente, se les preguntó cómo les fue con el recorrido, mientras se les solicitaba reiteradas veces que guardaran los celulares para continuar con la actividad. El grupo 1 comentó que subieron hasta el tercer piso a mirar por el ventanal que otorgaba vista al poniente de Santiago, diciendo: “se veía todo desde arriba”.

Marco (15) comentó que recorrieron la torre; y todos/as explicaron que quedaba en el tercer piso. Fransheska (15) describió un espacio observado que era como un mirador. Hubo una interrupción por aplausos y risas, por un NNJ que continuaba viendo su celular; solicitaron nuevamente que guardaran sus teléfonos. Fransheska continuó contando que fueron a la cancha, a la plaza, y que le faltó mostrarles el teatro. Al preguntarles si alguien más quería comentar el recorrido de ese grupo, ninguno más quiso.

Joshua (15) del grupo 3 respondió que habían visitado “el tren chuchú”, a pesar de que no fue parte de su recorrido, refiriéndose a una locomotora que se encuentra cercana a la entrada principal del

liceo. Los recorridos más repetidos fueron: las canchas, el casino, el “mirador” (refiriendo al ventanal con vista al poniente de Santiago).

Luego del recreo, se les indicó que volvieran a reunirse en los grupos anteriores. Los/as participantes se encontraban ahora más distraídos, conversaron y jugaron con sus celulares. Se les pidió que apagasen sus celulares y así poder dar las indicaciones. Al momento de la presentación de los materiales, Alexander (14) cambió su postura física demostrando emoción y atención a unos lápices que eran especiales para dibujar.

Ante la pregunta respecto a si consideraban el liceo como un espacio seguro y qué características tenía un espacio seguro para ellos/as, Juan (14) contestó: “pistolas, rifles”....

Grupo 1



Al comienzo, el grupo no supo qué responder, por lo que la facilitadora les fue guiando según lo que habían estado conversando durante el recorrido, comentándoles que habían hablado de las peleas que les incomodaban y qué más podían agregar.

Enzo (15) respondió: “las drogas y pistolas”, contando que algunos/as portarían armas, “y uno se siente inseguro por eso”.

Al preguntarles qué debería existir para que el liceo fuese un espacio seguro, un joven respondió: “cámaras, más cámaras”, para luego comentar que hay sólo dos inspectores para todo el colegio. Mencionaron además la posibilidad de que existiera “seguridad en la entrada del colegio”, como la instalación de detectores de metal. Adicionalmente señalaron que la infraestructura del liceo estaba en mal estado, expresando: “entero penca el colegio”.

La facilitadora les preguntó que podrían hacer las personas para que el liceo fuese un espacio seguro, a lo que respondieron: “más talleres”. Mencionaron taller de rehabilitación, taller de gamer, de hándbol, de futsal diferenciados por edades y de rap.

Joao, quien no había participado de las discusiones, participó recortando figuras y escribiendo las respuestas a las preguntas de la actividad. Anotó las siguientes respuestas:

1. ¿Es el liceo un espacio seguro?: “no, porque hay muchas peleas, drogas y armas.
2. Características de un espacio seguro: “sin peleas, con cámaras y con detectores de metales”.
3. ¿Cómo se sienten en un espacio seguro?: “en peligro, ya que ahora todos tienen armas y drogas.
4. ¿Qué emociones sienten en un espacio seguro?: “tranquilidad, felicidad y claridad”.



Los participantes escribieron en un papelógrafo en letras grandes: "ANTI DROGAS". Además, escribieron "TALLERES", junto con el dibujo de una corona. Incluyeron recortes de las revistas, como una cara de una mujer llevándose las manos al rostro, caricaturas de dos gnomos, el título de un reportaje llamado "adiós a las drogas en las aulas". Agregaron las respuestas de Joao al papelógrafo, dos dibujos de Javier acerca de un juego llamado "Among Us" y la bandera de Chile actual junto a la más antigua (Patria Vieja).

Grupo 2

Ya reunidos en el grupo Marco (15) comentó que consideraba como espacio seguro el liceo porque "no podemos salir a la calle, porque nos cuidan". Luego de esa intervención, hubo un altercado entre dos NNJ, por lo que la facilitadora les distrajo con los materiales y retomando las preguntas que guiaban la actividad.



Para Juan (14) el liceo no es un lugar seguro, manifestando que "cualquiera puede llegar con pistolas". Marco (15) agregó a lo comentado por Juan: "no es seguro, porque aquí pelean, son traficantes". Al preguntarles si se refería a la escuela, el mismo agregó: "sí, hay varios".

Yaritza (15) consideró seguro e inseguro el liceo, pero fue invitada a responder las preguntas con los materiales dispuestos en la mesa.

La observadora comenzó a preguntar a los/as participantes acerca de los espacios seguros e inseguros mientras realizaban la actividad. Fransheska (15) comentó que no considera el liceo como un espacio seguro, argumentando: "porque los estudiantes igual son locos". Además, mencionaron que en la "casa de música" se juntan estudiantes a fumar marihuana, al igual que se utilizan los baños para fumar marihuana y pasta base; a pesar de que habría un guardia ahí mismo

afuera de los baños, en los mismos basureros encuentran las colillas. Añadieron además que en distintos lugares del liceo ofrecen drogas. Al preguntarles qué debería tener un espacio para que sea más seguro, Alexander (15) respondió: "no más tareas". Fransheska (15) y Alexander (15) contaron: "es que antes este colegio era privado, tenía que dar pruebas para entrar (...), como ahora se hizo municipal, se metieron un montón... se metió caleta de flaiterío. Se creen flaites, andan puro

leseando, pelean cada dos días. No es un espacio seguro-seguro, porque hay personas que son así, pero el colegio no hace nada, o les dan tres avisos, y teniendo ya esos tres avisos, no hacen nada”.

Diego (14) y Fabián (15) tampoco consideraron el liceo como espacio seguro debido a las peleas, pero no profundizaron en relación a ello. Además, mencionaron que el liceo no se preocupa de los estudiantes en torno a la salud, sin especificar sus razones.

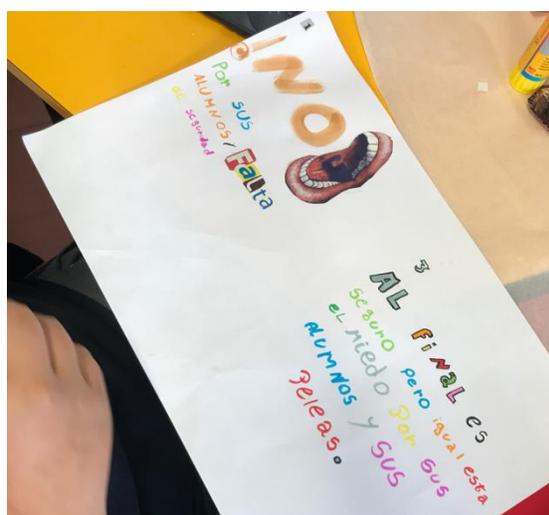
Fransheska (15) continuó relatando: “o sea, han echado a varios, pero igual no echan a los indicados tampoco”. Alexander agregó: “echan a los que hacen tonteras, pero no echan a los que se pasan”.

La observadora preguntó cómo se sentían en el liceo, a lo cual Marco (15) respondió que bien, pero que a veces se aburre. Fabián (15) comentó además que un espacio para que sea seguro debe tener rejas, alarmas y cámaras. Juan (15) agregó que también debía tener “pistolas”, explicando que con las pistolas “los podís asustar y se van, a menos que ellos también entren con pistolas”. Fabián (15) añadió: “pistolas de fogeo”.

Algunos/as comentaron que habrían ocurrido situaciones con pistolas dentro del colegio, y también fuera de él.

Said (15), que estuvo más callado durante la actividad, hizo el dibujo de una casa como espacio seguro. Marco (15) dibujó su pieza. Varios jóvenes hicieron su trabajo con frases escritas con letras de grafiti.

Surgieron conversaciones en torno a los barrios de donde provienen, bromearon que son “cuicos”, que provendrían de La Dehesa o de Lo Barnechea, y comentaron que una joven venía de la Legua City.



Grupo 3



El grupo no demostró interés en comenzar la actividad, algunos volvieron a encender y utilizar sus celulares para jugar y mirar redes sociales, mientras algunos bromeaban y se reían; por lo que un facilitador se acercó para motivarlos, explicándoles nuevamente la actividad.

Isaías (15) tomó la iniciativa de comenzar a proponer ideas, planteando que podrían dibujar una cara sonriente. Michael (14) dijo: “hay que poner unos narcos”. Definieron el liceo como un lugar inseguro, ya que hay situaciones de violencia y de drogas. Aryén (15) relató: “hay situaciones de armas, hay harta pelea”.

Benjamín (14) manifestó que la inseguridad dependía de cómo cada uno se sentía; y Aryén (15) relató una situación dentro del liceo que le generó incomodidad y disminuyó sus ganas de salir del establecimiento: “el otro día estaba almorzando y me dejaron todos solo, porque mis amigos, tú

sabí que mi almuerzo llega al último. Y escuché a unos, no sé si de tercero o cuarto, que iban a no sé quién a la salida a cogotear a uno del liceo”.

Al preguntarles qué debiera tener un espacio seguro, inmediatamente Aryén (15) respondió “armas”. Joshua (15) dijo “pacos”. Isaías (14) comentó la necesidad de que haya más inspectores en el liceo. Relataron que, a pesar de que hay cámaras, sigue siendo un espacio poco seguro, ante lo que Isaías opinó: “varias cámaras no funcionan seguramente, están ahí para asustar”.

El facilitador les preguntó si se sentían tranquilos cuando estaban en clases, si emocionalmente consideraban su sala como un espacio seguro. La respuesta general verbal o textual fue “no”. Se invitó nuevamente al grupo a iniciar la actividad propuesta de manera grupal, aclarando que era posible extrapolar la consulta respecto al espacio seguro a otros lugares que no sean necesariamente el liceo.

Dos participantes iniciaron un debate respecto a qué les resultaba más peligroso, el metro o la micro. Concluyeron que los dos son igual de peligrosos, debido a que uno se puede encontrar solo en el lugar. Isaías (15) comentó: “en la calle no me siento seguro, en la casa sí”. A lo que Sebastián (14) dijo: “yo vivo con mi abuela, así que me siento seguro en la casa de mi abuela”.

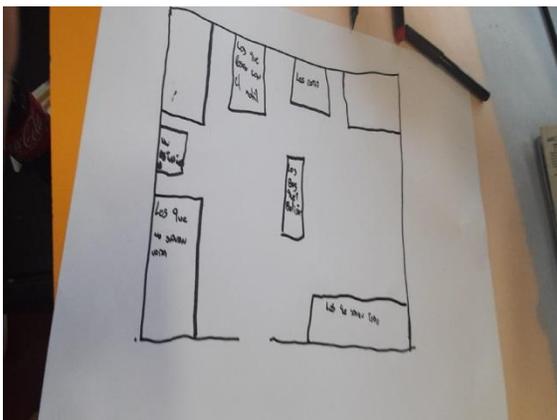


El facilitador invitó nuevamente a comenzar la actividad, “bajando el concepto de espacio seguro”, estimulando al grupo finalmente a identificar un lugar seguro dentro del colegio. Comenzaron una lluvia de ideas, mencionando el aula de clases, las clases mismas, cuando están los profesores. Hubo mayor énfasis en que el espacio seguro era cuando estaban los profesores presentes.

Se les solicitó nuevamente a los participantes que hicieran una “bajada” para poder terminar la actividad. José (14) reflexionó: “lo que mayormente tiene que tener un ambiente seguro, sería que no entre tanta gente desconocida a ese lugar”. Joshua (15) comentó bromeando: “mi lugar seguro es donde esté cristo” y Michael (14) dijo: “caminar tranquilo con gente que conoces”.

Joshua (15) indicó considerar a sus compañeros del liceo como “una familia”. El facilitador les preguntó si se sentían seguros, algunos respondieron negando esa sensación. El facilitador insistió: “pero cuando estábamos en el círculo, ¿no se sentían seguros y cómodos?”. Joshua (15) respondió “sí, porque estaban los profesores”. El facilitador intentó hacerles ver que el curso mismo representaría un espacio seguro que ellos/as mismos/as habrían logrado generar, para luego insistirles en cómo podían plasmar la idea de seguridad que han ido desarrollando en la conversación. El facilitador, al ver que quedaba poco tiempo para el cierre de la actividad, instruyó directamente que dibujaran un grupo de muchos/as estudiantes, con el fin de plasmar como grupo

el concepto de curso como espacio seguro. Aryén (15) preguntó si se podía sentar en un puff a dibujar, a lo que le indicaron que no, porque debía trabajar en el mismo lugar que el resto del grupo.



El facilitador al ver que no fue acogida su indicación, modificó la propuesta sugiriendo que cada uno dibujara un grupo de estudiantes, con el fin después de unir todos esos dibujos y conformar un grupo de curso, añadiendo que quedaban dos minutos para presentar los resultados de la actividad. En una hoja en blanco, José (14) y Michael (14) comenzaron a calcar imágenes de estudiantes que fueron buscadas en su celular. Mientras Benjamín (14) dibujaba a mano alzada, contó que le gustaba dibujar y que

una vez había dibujado una batalla entre Godzilla y King Kong.

Aryén (15) se propuso dibujar un espacio cuadrado que representaría una sala de clases, dividido en varios sub grupos que representaban los pequeños “clanes” dentro del curso, ubicándolos según la distribución original dentro de la sala de clases: “los que pasan con el móvil”, “los rata”, “los que no saben nada”, “los que saben todo”, “los basquetbolistas”, “los porfiados”. Algunos espacios quedaron en blanco por falta de tiempo para finalizar la actividad.

Consejo

El facilitador advirtió: “pausa, manos arriba, tienen 30 segundos para terminar”. Explicó que, por los tiempos del establecimiento, debían terminar la actividad. Los grupos presentaron rápidamente sus creaciones.

El grupo 2 fue presentado por Juan, quien relató: “hicimos la alineación de Argentina para el mundial, todos hicimos lo mismo”. Algunos mostraron sus trabajos, no profundizando más allá, leyéndose: “mi espacio seguro es mi pieza”, “mi espacio seguro es mi casa”. Michael (14) comentó sobre los trabajos diciendo: “oh, están bacanes”.

Durante el turno del grupo 3, habló el facilitador Matías. Aclaró que este grupo trabajó más la conversación, conocerse, y presentó la conclusión del grupo diciendo “los chiquillos se sentían seguros con el curso, que estando con sus compañeros y compañeras era un espacio seguro, ¿cierto? Entonces estaban dibujando al curso, al grupo curso”. No hubo mucha atención ni reacciones, ya que los/as NNJ estaban preparándose para irse, por lo que la presentación del grupo 1 también fue realizada en medio de barullo y movimiento de mesas y sillas: Javier (15) contó que les gustaría hacer más talleres, como de gamer o futsal por edades. “Un club de gamer estaría bueno”.

Finalizaron la jornada agradeciendo a los/as participantes y dando un aplauso final, retirándose rápidamente del lugar.

Al finalizar, Fransheska y Alexander comentaron sobre su interés por el dibujo a la observadora. Alexander (15) señaló: “a mí me gustan estas cosas, porque en mi casa cuando estoy aburrido, tengo una mesa en mi pieza y empiezo a dibujar, a hacer planos de la nada. Me gusta combinar colores, le

saco los mándala a mi hermana”. Fransheska (15) añadió: “a mí también me gusta pintar, me gusta mucho”.

Fransheska (15) contó además que debido a la pandemia, en séptimo y octavo no entendió la mayoría de las asignaturas, a pesar de las buenas notas, no logró entender completamente la materia, por lo que reflexionó que sería bueno repetir esos cursos. Además, comentó que el sistema escolar está más enfocado en que uno pase de curso, en vez de la comprensión de las temáticas.

Por su parte, Aryén (15) explicó su dibujo al observador de su grupo. Su intención de dibujo era plasmar a su curso dividido en grupúsculos con sus distintas personalidades, entre los cuales él se movía indistintamente, manifestando que él no pertenecía a ningún grupo, sino que iba habitando en cada uno de ellos.

Conclusión

Desde un comienzo la participación presentó algunas dificultades de atención, ya que al ser un grupo perteneciente a un mismo curso, y al estar en otra instancia que no eran sus clases, se distrajeron, desconcentraron, y demostraron momentos de complicidad entre ellos/as que no contribuían a conectarse con el proceso.

Durante el recorrido por el liceo, un grupo de participantes realizó la caminata con actitud de aburrimiento, no teniendo algún incentivo, como un guía a quien le fueran contando sus apreciaciones sobre los espacios que fueron visitando. Si bien, no todos/as lograron conectar con las actividades propuestas, y el tiempo acotado no favoreció para ello, de igual manera los grupos lograron cada objetivo, algunos/as plasmando sus ideas en sus creaciones y otros/as por medio de la conversación.

Cabe destacar que, a pesar de la insistencia del facilitador hacia el grupo 3 para que reflejaran sus sentires en un dibujo, los jóvenes tenían mayor intención de conversar acerca de los espacios seguros e inseguros del liceo y fuera del liceo; por lo que sería fundamental hacer una lectura en torno a las distintas formas de aprendizaje y expresión, para ir ajustando las metodologías según sus tiempos e intereses. Por otro lado, un NNJ no participó de ninguna actividad durante la jornada, pues decidió observar la Escucha y no recibió invitaciones o insistencias respecto a su participación en esta.

En relación a las interacciones entre facilitadores y participantes, se mantuvo una relación basada en el respeto y el diálogo, si bien los/as facilitadores en varias instancias llamaron a guardar sus celulares y a mantener atención a las indicaciones de las actividades, lo hicieron sin imposiciones y respetando a cada NNJ si quería participar o no. Entre los/as participantes existían dinámicas ya consolidadas de comportamiento y vinculación, en las que bromeaban o se molestaban físicamente o con algunos comentarios; pero no llegando a generar incomodidad o conflictos durante las actividades.

La metodología de la Escucha instaló el concepto de espacio seguro a partir de sus experiencias en el liceo. Desde esas experiencias, concluyeron que el liceo no es considerado para ellos un espacio seguro, debido a la violencia habitual que observan en tanto peleas, presencia de armas, tráfico y consumo de drogas, además de robos, presentándose como una problemática de su realidad cotidiana. En ese sentido, la presencia de tráfico de drogas y consumo en los establecimientos escolares es una temática habitual en la comunidad escolar. Según el Décimo Tercer Estudio

Nacional de Drogas en Población Escolar de Chile³, las declaraciones de consumo y tráfico de drogas en el entorno escolar a nivel nacional, mostró una evolución desde el 2005 de 40,2% al 61,2% durante 2019 representando un aumento significativo. Si bien, durante ese año tuvo un descenso respecto de 2017 (63,1%), de igual modo, continúa siendo una realidad preocupante en el sistema escolar chileno. Si observamos los indicadores respecto a la disponibilidad y el acceso a drogas en la Región Metropolitana, el mismo estudio señala que, en el caso de la pasta base, la proporción de estudiantes que declaran que les sería fácil conseguir droga (facilidad de acceso), muestra que el indicador se encuentra por sobre el porcentaje nacional (7,4%) al llegar a un resultado de 7,8%.

Es importante reconocer, además, que la presencia de elementos violentos en el contexto educacional, como el porte de armas, no es algo nuevo en nuestro país. Según la Encuesta Nacional sobre Bullying (2010), se identificó que 13.217 estudiantes (6%) reconocieron que en sus escuelas ocurrieron agresiones con armas de fuego en el último año. Por otro lado, en la Encuesta Nacional sobre Prevención, Agresión y Acoso Escolar del año 2011, el 4% de los estudiantes de octavo básico reportó haber sido víctima de agresiones con armas de fuego frecuentemente y, de igual modo, el 4% de los estudiantes de educación media indicaron haber recibido amenazas o agresiones con armas de fuego. Durante 2016, según la información oficial del Ministerio del Interior y Seguridad Pública de Chile, se registraron tres denuncias por delitos asociados a armas de fuego en establecimientos educativos. Finalmente, durante 2018, según las denuncias que recibe la Superintendencia de Educación, hubo 146 denuncias ligadas al porte de armas en los establecimientos educacionales, resultando en un 57% más que el año anterior⁴. Según un reportaje de CIPER Chile⁵, de los 745 estudiantes expulsados durante el año 2017, el 49% de ellos lo fue por agresiones contra sus compañeros y el 37% por otros motivos de gravedad, como porte de armas y tráfico de drogas.

Es desde ese lugar que reflexionaron acerca del espacio seguro, a partir de la sensación de inseguridad que les lleva a la necesidad de protegerse y defenderse con herramientas concretas como alarmas, rejas, pistolas de fogeo y cámaras (que funcionen) y detectores de metales en la entrada⁶, que les permitirían sentir algo de seguridad. Además, la presencia de adultos fue un factor fundamental al momento de garantizar la seguridad en los espacios, mencionando que era necesaria mayor presencia de guardias e inspectores, quienes contribuirían a que no entrara gente desconocida al colegio. Aludieron, por último, a que las aulas de clases las consideran seguras cuando están los profesores presentes.

Al pensar en las instancias que podrían ocurrir para que el liceo se vuelva seguro, pensaron que sería fundamental realizar actividades extra programáticas, mencionando talleres de rehabilitación y

³ Estudio disponible en: <https://www.senda.gob.cl/wp-content/uploads/2021/01/ENPE-2019-30-12-20.pdf>

⁴ "Armas de Fuego en Escuelas de América Latina y el Caribe: Aproximaciones, desafíos y respuestas. UNLIREC, Naciones Unidas, 2018, pág.22. Disponible en: <https://iansa.org/wp-content/uploads/2021/04/Estudio-Armas-de-fuego-en-escuelas.pdf>

⁵ Reportaje disponible en: <https://www.ciperchile.cl/2018/11/06/aula-segura-la-dura-violencia-escolar-de-la-que-no-se-habla/>

⁶ Si bien existen en la actualidad, pues hay colegios que comenzaron a implementar detectores de metales en sus dependencias (Viña del Mar y Antofagasta), la Defensoría de la Niñez solicitó todos los antecedentes del caso a través de un oficio, ya que esas eventuales medidas no serían consideradas apropiadas desde el enfoque de derechos de los NNJ, ya que exponen a los estudiantes como un potencial peligro, reproduciendo patrones carcelarios en los establecimientos educacionales. Noticia disponible en: <https://www.biobiochile.cl/noticias/nacional/region-de-valparaiso/2022/05/19/defensoria-de-la-ninez-oficia-a-colegio-de-valparaiso-por-instalacion-de-detectores-de-metales.shtml>

talleres de deporte y entretenimiento, como de gamer, hándbol, futsal y rap. Si bien no lo nombraron como ideas de laboratorios, expresaron su interés en la música, el básquetbol, los videojuegos, el vóleibol y la música. Se mencionó de igual manera el interés por explorar sus espacios creativos por medio del dibujo y la pintura.

Algunos/as jóvenes lograron identificar las casas donde viven y sus habitaciones como espacios seguros, relacionándolo con los conceptos de tranquilidad, felicidad y claridad; y lugares externos al colegio como espacios inseguros, como las calles, el metro y las micros. Cabe destacar que hubo menciones a sus entornos humanos, como amistades, compañeros y familiares en tanto espacios seguros.

Se denotó como preocupación principal la necesidad de los/as NNJ de ejercer su derecho básico a la supervivencia, desarrollo y protección, pues los/las participantes ven, en su vida cotidiana, cómo su vida está en riesgo. Toda vez que tengamos en consideración esta problemática como base, resulta muy complejo esperar que se expresen ante el ejercicio de otros derechos que les son propios –a la participación, a la vida en comunidad, entre otros-, y perciban la construcción de un espacio seguro desde las habilidades ciudadanas, como el diálogo, el respeto a la diversidad, y la convivencia.

Si bien no es primera vez que escuchamos en un espacio de participación estos conceptos vinculados a espacio seguro, es un desafío para el programa poder irradiar estos resultados fuera del Cecrea. En el programa hemos trabajado permanentemente por la construcción colectiva de espacios donde los NNJ se sientan segur@s, y sus opiniones nos dan a entender que estamos trabajando en la línea correcta. No obstante, hay otros contextos donde el sentir de los niños, niñas y jóvenes se invisibiliza y no se dan las condiciones para sentir seguridad. El desafío de Cecrea es justamente ser capaces, desde el enfoque de derechos, de aportar de forma vinculada con la comunidad educativa a la consolidación de espacios seguros, sobre todo cuando las amenazas a las que nos enfrentamos parecen tener raigambres tan profundas en el entorno y el contexto escolar. Ante esto, urge transmitir a la comunidad cómo se sienten los NNJ, qué necesidades tienen al respecto, y de ese modo trabajar entre tod@s por el bienestar integral.

Desafío Cecrea: ¿Qué haremos con esta información?

A partir de los resultados señalados por este informe, el equipo Cecrea RM se propone dos dimensiones relevantes:

1. **Dimensión interinstitucional:** esta dimensión refiere a todo compromiso o gestión relativa a la vinculación de nuestro trabajo programático, pedagógico o de participación con el establecimiento educacional, y que de común acuerdo implica tres desafíos:
 - Programación: trabajo colaborativo 2023 entre ambas instituciones. Sostendremos un trabajo basado en una carta Gantt compartida con distintas experiencias y laboratorios creativos, en función de los contenidos explícitos que los NNJ levantaron en esta Escucha Creativa.
 - Seguridad escolar: En función de las inquietudes asociadas a la falta de seguridad de espacio escolar, nos comprometemos a poder establecer una vinculación permanente entre la red de prevención territorial y área de convivencia escolar del Liceo.

- Proyecto estratégico: impulsar proyecto estratégico 2023 que permita incorporar los intereses técnico-profesionales de los NNJ, las necesidades comunitarias y territoriales de la comuna de San Joaquín, como también el proyecto de FABLAB del liceo a cualquier iniciativa que permita la vinculación de los NNJ con el medio.

2. **Dimensión modelo Cecrea:** esta dimensión implica los alcances pedagógicos y programáticos que tuvo este encuentro de participación. Se plantean principalmente dos desafíos:

a) Programático:

- Establecer a la experiencia corporal y cualquier desafío de esta índole una oportunidad para desarrollar un sello curatorial 2023, integrando el juego y el movimiento como un eje fundamental en el proceso de experimentación, el desplazamiento y reconocimiento del territorio.
- Evaluar el sentido de la materialidad para la comprensión del eje programático 2023, vale decir, atender a la utilización de las objetualidades de cada proceso didáctico en función de un sello curatorial que ponga acento en la sustentabilidad y en la convergencia de las artes.

b) Pedagógico:

- En torno a la fase metodológica que contiene el desbloqueo creativo, es relevante la integración de actividades que tengan relación con el proceso creativo y la temática de cada Escucha Creativa.
- Cada Escucha Creativa debe contener el reconocimiento de acuerdos de convivencia.
- Valorar y validar dentro del desarrollo metodológico de una Escucha Creativa, aquellos elementos donde los NNJ centran la atención. En el caso de esta Escucha, reconocimiento del uso del celular como una oportunidad en la vinculación, no como una prohibición ni como un obstaculizador de los procesos.
- Asegurar que los/as facilitadores de los procesos en Cecrea respondan al modelo pedagógico del programa y al perfil de un facilitador Cecrea.